

nedas para contarlas, convirtiéndose en un doble de ánimas.....

En las mañanas de invierno, cuando la neblina envuelve en gasas la ciudad, alfombra de irisadas gotas el césped de las calles y humedece los tejados; cuando el sol se oculta y el abrigo del lecho nos calienta y detiene entre sábanas, él es quien mellama con su tan!... tan!....tan!.... vibrante pero lejano, cual si las ondas sonoras se entumescieran dentro de la red nebulosa....

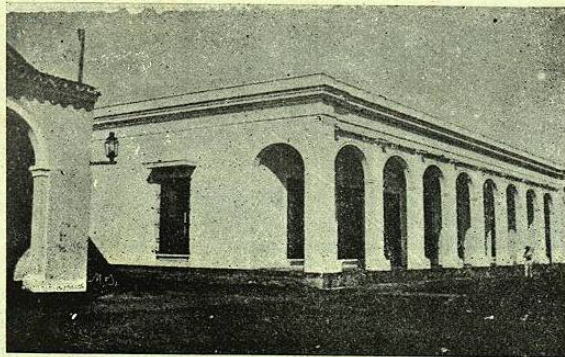
Y sigue la campana con su toque lento é igual, de tal manera obstinada, que cree la muy parlera estar segura de que la oyen, mientras el sol evapora la niebla, haciendo entrar la luz por la boca abierta de los aleros, y, en la semiobscuridad de mi alcoba, se aparece la figura grotesca y ágil de Cordero gesticulando furiosamente al tañido lánguido de tan! .... tan!..... tan!



IV

El Corredor <sup>(1)</sup>

Es el *corredor* aditamento indispensable de toda casa, de tal modo necesario, que, la que no lo tiene, antójasele cara á la cual le han rapado las cejas. Los hay estrechos, altos, bajos, extensos, de ar-



(1) Portales que constituyen la parte principal de la fachada de las casas y que se prolongan unos junto de otros formando calle; esta no es definición para ningún Diccionario ni va para allá, sino sólo advertencia para lectores foráneos. N. del A.

CAPITULO IV

cadadas como puente y de pilares esbeltos como templo griego, que se prolongan en la dilatada extensión de toda una cuadra; su arquitectura suele ser idéntica en casi todas las calles; sin embargo, á las veces, los albañiles se exceden de dibujos, y aquellos llevan denticulos, frisos, volutas, capiteles, estrias y profusión de adornos y relieves que manifiestan bien á las claras la flojedad del bolsillo del dueño y lo largo de perspectiva del arquitecto; en otros sucede que los arcos son pesados y las pilastras gruesas, de aire conventual que repugna con los *corredores* de esbeltas columnas y simétricos arcos; pero de esta ó de aquella manera arquitectónica resulta el corredor útil por las condiciones de este clima en que literalmente nos quemamos; en él nos guarecemos de la lluvia, nos resguardamos de la solana en el verano y de los vientos del norte en el invierno; á él ocurrimos en las tardes estivales para gustar de la fresca brisa; y en las noches, es lugar de plática familiar y de conciliábulos de vecindario; la costumbre ha hecho del corredor acera para el público transeunte, sin impedimentos ni demandas; tam-



bién se convierte, por tolerancia de los vecinos, en dormitorio de pordioseros viandantes y de borrachos callejeros; en tendederos de lavanderas afanosas en días lluviosos; en recreo y solaz de muchachos chillones y malcriados que juegan al trompo ó á la rayuela; en punto estratégico para telégrafos amorosos de amantes impertinentes y en cuarto de centinela para enamorados imperturbables que hacen el oso. En la feria de Candelaria, los que están al rededor del

*zócalo*, son solicitados por los vendedores ambulantes, quienes pagan el alquiler á peso de oro y por medidas métricas; en esos días de feria es cuando los corredores, desde el de humildes pilastras hasta el de orden arquitectónico clasificado por Vignola, reciben su mano de lechada con una última de almagre en el lavado suélo; parece entonces que la ciudad se viste de repicar recio y que los arcos, por un efecto de perspectiva, se dilatan paralelamente en el fondo de las calles.

Es cláusula de reglamento doméstico lavar el corredor cada sábado; para ello andan por ahí—mendigantes y embusteros—*indios*, muchachos y rapazuelas, los cuales cobran por la lavada según el tamaño del corredor, y encima de la paga va el *bocadito* que da la dueña al lavador, siempre que sea *indio*, porque el *indio* gusta más de la regalada comida dada á la puerta que de la maleante expendida en sucios y destartalados figones.

Vecinos que sueñan con la evolución—sin conocerla de cara—obstínanse en quitarle á las futuras casas el corredor; harían mal, aunque crean que piensan bien: el corredor no es un lujo, ni un estorbo, ni una antigualla, es un portal necesario á toda casa, que da más frescor á las habitaciones y hermosea la vista de la ciudad; en tiempo de lluvia es un recurso contra los chaparrones; sin ellos el sol nos calcinaría el cerebro, cuando nos quemamos los pies sin estar como Cuahutemoc en el tormento; y sobre todo, la charla en rueda, casi al aire libre, en noches tibias de verano, noches estrelladas en que el cielo es un espejo donde Dios se retrata, y la brisa, tenue y aromática, parece respiro de invisible y misteriosa hada; el decir quedo y la carcajada recia; el cuchicheo mujeril y el vozarrón de hombre barbudo y locuaz; las risitas contenidas de guapas muchachas; el chiste que alegra y la confidencia que halaga; el cuento para los pequeños y el murmurar para los grandes; y luego, en noches de luna, la luz argentada entrando como despaciada por arcos y pilares para envolver en pálidas y desfallecidas claridades destrenzadas cabezas juveniles en las que el

jazmín-rosa exhala su perfume y el céfiro deja su caricia....  
Y ya dormida y en silencio la ciudad, el tañido de la guitarra y la voz entonada de los *serenateros* que cantan en plañideras canciones las endechas de su amor.....



¡Oh, no! El corredor es parte de nuestros recuerdos y lugar de nuestras cuitas: allí vimos por vez primera á nuestra prometida; allí le dimos el primer billete escrito sin ortografía y entregado con temores; allí saboreamos la esperada plática amorosa; allí novios con palabra de casamiento, sentados en sendos sillones, hacen la visita *oficial*, mientras la futura suegra, á discreta distancia y con ojo avisor, simula que cabecea; allí la abuela nos narró sus cuentos para adormecernos: allí rezamos de niños y pensamos de hombre:

allí descansa el jornalero, rodeado de sus pequeñuelos, después de fatigosa faena, y lee el viejo valetudinario el periódico del día, ó una novela por entregas de Pérez Escrich; allí se han resuelto problemas de tanta importancia como el que hizo exclamar á Arquímedes ¡Eureka! en la frescura del baño; es como el escenario de esta vida apacible, vida semicampestre que pasamos casi la mitad en la calle y la otra mitad entre la mesa y la cama.

¿Quitar el corredor?

Ni por pienso! Más valiera enderezar la corriente del Papaloapan y sacarlo de madre haciendo un diluvio para estos pacíficos habitantes del terruño!

